

# *Pink Floyd. El Muro*

**Dr. Zeirith Rojas Alfaro**

Año 1983



(Nota: En este artículo se emplean conceptos de varios autores. Dichos conceptos se han simplificado mucho, tratando de no aburrir al lector.)

**E**n una semana, tres personas me hablaron de esta película. Una me dijo que la cinta estaba llena de violencia y sangre y que le había impedido dormir por una semana; que era muy bonita; y que deseaba verla de nuevo. La segunda persona me habló de aspectos sociológicos y de la filosofía que encerraba esta producción; alabó la parte técnica y expresó su deseo de volverla a ver. Los dos comentarios parecían corresponder a distintas películas. La tercera persona, riéndose, me dijo que con solo oír la música me bastaría; que no hacía falta el diálogo, pues casi no existía. Que podía conformarme con las imágenes, o con solo los dibujos y aun así, disfrutar la película. Y agregó que le gustaría volver a verla. Después leí en un diario la sugerencia de don César Valverde: que esta película se prohibiera para los mayores de treinta años.

Después de enterarme de esas opiniones... y a pesar de que me asustaba tener que oír el escándalo de la música rock, me dirigí al cine.

El sonido y las imágenes lo acosan a uno de principio a fin. Ya antes de que terminara la película, yo estaba cansado. Y después de que acabó, no me sentía seguro de que la había entendido. Sin embargo, disfruté. Me sorprendí al descubrir que la música me gustaba; y mucho. También me agradó la fotografía. Y los dibujos animados me complacieron enormemente. Pero será mejor dejar eso para que opinen otros.

Días después, al despertar, me empezaron a venir ideas acerca de la película; se me armaban pedazos del rompecabezas... Decidí entonces escribir un comentario acerca del argumento, desde el punto de vista psicológico exclusivamente. Vi la película una segunda vez y conseguí la letra de las canciones, la cual es más fuertemente expresiva en inglés que en la traducción.

Pero, veamos primero un resumen de la cinta:

Nos presentan la historia de un cantante de rock, Pink Floyd. Este muchacho, mientras espera el inicio de una función, recuerda aspectos de su vida. Como Pink está recordando, las escenas saltan en el tiempo y en el espacio y se confunden



con las situaciones que él vive en el presente. Y todo eso está mezclado con las fantasías que cruzan la mente del protagonista. La letra de las canciones nos va contando la historia. En los inicios de la película la cámara pareciera tratar de meterse dentro de los ojos de Floyd, como para decirnos que vamos a mirar con los ojos de él. A través de ellos veremos a cada personaje; por eso, cada uno de estos reflejará un poco de Floyd. Y en la canción nos dice Pink: “Si quieren saber lo que hay tras estos fríos ojos, este disfraz me tendrán que arrancar”. Es muy difícil determinar qué partes de la película representan la realidad y cuáles la fantasía.

Me pareció que la historia es la siguiente: Pink, en su apartamento, sentado ante la televisión, mira películas viejas que tratan de la guerra, mientras recuerda y fantasea: Pink era un bebé cuando su padre, inglés, murió en la II Guerra Mundial. La madre de Pink lo sobreprotegió y este vivió una niñez triste, añorando una figura paterna. La escena en un parque, en que Pink sigue al padre de otros niños y es rechazado por ese hombre, es conmovedora. En la escuela es maltratado, moral y físicamente, por el maestro. Pink se rebela en sus fantasías: los alumnos destruyen la escuela. Creció lleno de hostilidad; jugaba poniendo balas (de las que dejó su padre) en los rieles del tren, para que este las hiciera explotar. Y se volvió un niño solo.

Ya adulto, Pink se casa; después lo vemos siendo extremadamente indiferente con

su esposa. Ella lo deja y se va con otro. Desde los Estados Unidos, Pink trata de llamar a larga distancia a su esposa; la telefonista le explica que un hombre contestó y colgó. Entre otros recuerdos, Pink imagina dos flores que se hacen el amor (en dibujos animados). La unión de las flores, delicada y erótica, se convierte en un monstruo que ataca a Pink.

Posteriormente, una prostituta entra al apartamento de Pink. Este no responde a su conversación. La muchacha comienza a mordisquearle y besarle los dedos de la mano. Pink siente que se aproxima otra de sus crisis. Su reacción es violenta: comienza a quebrar todos los objetos del apartamento. Ella huye. Él quiebra un gran ventanal y parece estar a punto de lanzarse desde una enorme altura. Después aparece en una piscina, desnudo, flotando boca arriba, con los brazos abiertos en cruz. Sus manos, sangrantes, convierten toda el agua en sangre. Esto, por lo menos parcialmente ha de ser fantasía, pues, de sangrar tanto, no habría vuelto a salir de la piscina.

Después de otras fantasías, Pink se despide del mundo cruel. Luego lo vemos de rodillas en el suelo, colocando los pequeños pedazos de todo lo que destrozó, en patrones simétricos, como si quisiera salvar aquellos restos dándoles un nuevo uso. Más tarde, ante un espejo, se rasura descuidadamente el pelo del pecho y las cejas y al hacerlo se hiere, no sólo esas regiones, sino también las manos.



En otro momento, vemos a Pink, niño, en una estación de ferrocarril, preguntando si alguien ha visto a Vera Lynn, quien prometió “verlo de nuevo en un día de sol”. Pero todos ignoran al niño. No sé quién será Vera Lynn; si será la esposa o la madre de Pink, o quizás una amiga de la infancia de este. Cualquiera y todas serían lo mismo: un amor perdido.

En ese momento llegan gentes de teatro a buscar a Floyd, pues es hora de la función. Rompen la puerta y lo encuentran pálido, casi inconsciente, sentado ante la televisión. Un médico lo inyecta para revivirlo y que pueda presentarse ante el público. Pink recuerda que, de niño, un día encontró en el campo una rata enferma; le dio su amor: se quitó el suéter para abrirla... Pink enfermó y cuando estuvo bien, encontró a la rata ya muerta. Floyd es sacado de su apartamento a rastras, mientras su cuerpo se va pudriendo y agusanando. Su cara y sus manos se convierten en una masa informe. Pero él comienza a arrancarse esa masa y reaparece Pink, en uniforme. Luego lo vemos en el teatro, ante el público; la función podría ser real o una fantasía de Pink. Este, sin cejas, con un aire afeminado, aparece vestido en un uniforme que nos recuerda a Hitler. Canta entonces, que “Pink no está bien; se quedó en el hotel; nos mandaron como banda substituta”; y grita órdenes a sus seguidores y dirige el ataque contra “los maricas, los judíos, los negros” que están ahí. Los soldados obedecen sus órdenes, salvajemente. La bandera de Floyd y sus seguidores, negra y roja, en vez de svástica

lleva en su centro dos martillos cruzados que nos recuerdan la hoz y el martillo comunistas. A los ojos de Floyd, probablemente los gobiernos que hacen la guerra son todos iguales, incluido el británico.

Después nos encontramos a Pink en una celda, sentado junto a un inodoro, metiendo su mano en el agua del mismo para mojar su cara, mientras se pregunta si será culpable. Sigue el juicio, el cual es decididamente una fantasía (en dibujos animados). El fiscal dice que “al acusado se le encontró demostrando sentimientos de naturaleza casi humana”. Pink ya no resiste y se queja de que se está haciendo loco.

A través de la película se ha visto que Pink, para protegerse, ha construido un muro que le impide comunicarse con los demás. El juez, habiendo descubierto el mayor temor de Pink, manda “que quede expuesto ante los otros; rompan el muro”. La pared explota.

Comienza un nuevo día: unos niños recogen algunos objetos que aun quedan: botellas con leche y una botella con una mecha y un líquido amarillo adentro (¿bomba Molotov?). Mientras tanto, la canción nos dice que “los que verdaderamente nos quieren, caminan de allá para acá, al otro lado de la pared”. Y que “los muy sensibles y los artistas, resisten, y cuando te han dado todo lo que tienen, algunos se tambalean y caen;



no es fácil estarse golpeando el corazón contra la pared de algún loco majadero”.

Hasta aquí el resumen.

No sé si la historia es la biografía de un individuo concreto, real, o si es sólo la fantasía de una o más personas. Lo mismo da. Quiero exponer aquí cómo podría entender esta película un psiquiatra, sin pretender que todos mis colegas la vean de igual modo. Lo haré relatando cómo la entendí yo.

Obviamente no se trata de un relato objetivo de los sucesos en la vida de Pink; la historia es subjetiva: la vida de Floyd, vista por él mismo. Todos los hechos y fantasías son el producto de la mente de Floyd; probablemente basados en la realidad, pero distorsionados, al fin. Lo que él nos relata, aquello que él siente, piensa, recuerda e imagina es escogido por su mente. Si sus pensamientos giran alrededor de la violencia, es porque él está lleno de violencia. Es decir que veo, toda la película, como el producto de la mente de Floyd.

Después de ver la película, algunas personas se preguntarán por el diagnóstico de Pink. Como él no es capaz de cumplir con sus responsabilidades de la vida diaria (relacionarse normalmente con su esposa; no destruir su departamento, ni a sí mismo; trabajar; etc.); como no distingue la realidad (alucina) y su conducta está desorganizada, podemos decir que Pink está psicótico (loco). Además, presenta los cuatro síntomas

que se consideran características de la esquizofrenia: su interpretación de lo que sucede a su alrededor está basada en sus necesidades internas y no en la realidad (autismo); por ejemplo, su reacción violenta ante la prostituta. Su respuesta emocional, muy frecuentemente es de indiferencia, como sin alma (afecto aplinado). En otros momentos podemos encontrar en él sentimientos opuestos de amor y odio (ambivalencia), como cuando sufre por la ausencia de su esposa y desea que esta vuelva “para molerla a golpes un sábado por la noche”; o como cuando, a pesar de que la televisión ocupa la mayor parte de su tiempo, dice que él tiene a su disposición “trece canales de mierda”. La misma secuencia loca de las escenas de la película nos muestra cómo el pensamiento de Pink no sigue un orden lógico, sino que salta de una idea a otra, de manera incomprensible (pensamiento disgregado):

Y si tomamos en cuenta que Pink se pasa prácticamente todo el tiempo sin moverse, en un mismo sitio, a excepción de las crisis en que se vuelca al otro extremo y cae en una actividad desenfadada y destructiva, podemos ampliar el diagnóstico a *Esquizofrenia Catatónica*.

Pero, ¿cómo llegó el pobre de Pink a funcionar tan mal?

Desde que nacemos, todos nosotros pasamos por diferentes etapas del desarrollo; en esas etapas vamos aprendiendo a funcionar como seres normales. En la primera (*etapa oral*),



la boca y comer constituyen lo más importante y placentero para el bebé; este aprende a recibir e introducir en su cuerpo, no sólo comida, sino también estímulos (por ejemplo, visuales, a través de los ojos). Aquí se origina la voracidad que posteriormente hará que algunos coman, beban, lean, o miren cine en exceso. Y en esta etapa el niño descubre que él no es todo, no es el mundo: también existe su madre. (Más tarde, irá reconociendo la existencia del resto del universo). Las fantasías de comerse a alguien sirven, lo mismo para expresar amor (conservar a la otra persona dentro de uno), que odio (destruir al otro). Por ahí de los dos años, el niño entra en la *etapa anal*, al principio de esta, el niño se complace en defecar; posteriormente y para complacer a su madre, aprende a aguantar los deseos de hacerlo, para así mantenerse limpio. Al escoger el niño si defeca o no, aunque lo haga para obedecer a otra persona, nace su capacidad de tomar decisiones y de ser autónomo. Es aquí cuando, por primera vez, el niño se relaciona con una figura de autoridad y se establecen las bases para ser obediente (con la madre), o por el contrario, rebelde. En esta etapa el niño puede sentirse tan poca cosa, frente a los adultos, que reacciona con el sentimiento de vergüenza; se siente expuesto ante los demás y desea esconderse para no ser visto. Al principio de la etapa anal, el niño expresa su hostilidad estripando, golpeando, aplastando, igual que lo hace con sus excrementos. La película está plagada de violencia de este tipo: golpes, explosiones, etc.; la máquina que convierte a los alumnos en carne molida,

podríamos decir que “los hace mierda”. Más tarde, dentro de la misma etapa, la hostilidad se expresa encerrando, reteniendo (como a sus excrementos), privando de la libertad; el tipo de agresión que Pink sufre a través de toda la película: “bajo el ala de su madre”; en su apartamento (por voluntad propia); en el manicomio; y rodeado por el muro. Entre los tres y seis años, el niño cruza por la *etapa fálica*, durante la cual se interesa mucho por su pene y el peligro de perderlo, de ser castrado; esto sería un castigo por tener el deseo de eliminar a su padre y quedarse con su madre para sí mismo (*complejo de Edipo*). Al final de esta etapa, el niño se identifica con su padre; es decir que copia conductas y actitudes de este último y así aprende a ser hombre (si se copiara de su madre, se volvería femenino). La hostilidad, en esta etapa, se expresa penetrando o punzando (como lo haría el pene), o cortando (castrando); este tipo de agresión casi no aparece en la película (excepto al rasurarse), porque Pink no pudo aprovechar esta etapa de su desarrollo.

Hay otras etapas del desarrollo, pero estas tres son las que más nos interesan en este caso. Cuando por primera vez aparece Pink en la pantalla, la cámara se detiene un momento en el reloj de pulsera que usa este hombre: un reloj de Mickey Mouse. Con esto se nos dice que Pink, aunque tenga cuerpo de hombre, emocionalmente no ha crecido; presenta una *fijación* a alguna etapa de su desarrollo. La madre le canta a Pink: “Mama siempre te tendrá aquí, bajo su



ala. No te dejará volar, pero tal vez te permita cantar". Y esto fue profético, pues Pínk logra ser un guitarrista, cantante de rock, pero nunca sale de su cuarto. Y la madre agrega: "Siempre serás un bebé para mí". La letra de otra canción pide "una muchacha mala"... "que me haga sentir como un hombre de verdad"; y agrega: "toma a este refugiado del rock and roll y libérame". Es decir que, Pink, para liberarse necesita sentirse un hombre ante una mujer. ¿Qué fue lo que le dio el golpe de gracia a Pink? -casarse-. De alguna manera, probablemente él había ido cruzando por la vida con alguna apariencia de normal. Al llegar a la *etapa de la juventud*, igual que todos, Pink se enfrenta a la necesidad de relacionarse íntimamente con otra persona (intimidad no se refiere aquí solo al aspecto físico de la relación sexual). Aunque Pink se casa, la *intimidad* lo asusta demasiado y reacciona cayendo en el *aislamiento*. Pero no es esto todo. Al no poder desenvolverse en el mundo de su edad, Pink retrocede en su funcionamiento psicológico y se comporta como si tuviera menos años de edad; sufre una *regresión*. Volver a la etapa fálica lo mete dentro del concepto del mundo y de la vida que él tenía en esa época; y eso es demasiado horrible. Así, se ve obligado a regresar a la etapa anal, a veces; a ratos, a la oral; y en ocasiones, pareciera querer estar dentro de su madre, como cuando lo vemos en su cama, en posición fetal; o cuando, durante el juicio, aparece encerrado dentro del muro formado por los brazos de su madre.

Para poder vivir, todos necesitamos estarnos renovando; para esto, intro-

ducimos en nuestro cuerpo comida, líquidos y aire. También necesitamos de algo que podríamos llamar "alimento psicológico" y que consistiría en los estímulos que recibimos de otras personas. Cada vez que alguien nos sonrío, nos rechaza, o nos pregunta la hora, nos hace sentir que existimos, que somos personas, que somos agradables, o repugnantes, o que sabemos leer el reloj, etc. Esto mantiene nuestra mente funcionando adecuadamente. Si nadie nos toma en cuenta, dejamos de sentirnos agradables; de sentirnos personas; y podemos, como Pink, llegar a sentirnos tan solo "un ladrillo en la pared"; y estaríamos locos.

La madre enseñó a Pink a protegerse de los demás; Pink construyó su muro de incomunicación; y después sufre por no poder salir de su encierro.

Pensemos en la madre de Pink. ¿Por qué lo protegió tanto? ¿Cuáles eran sus temores? Ella le dice al niño: "Mama convertirá todas tus pesadillas en realidad. Mama te dará todos sus temores". (No por maldad, sino para que él sepa defenderse). Esta mujer perdió a su esposo en la guerra. Podemos suponer que le teme a la muerte y a quedarse sola. Además, muestra una gran preocupación por la limpieza y le ofrece a su hijo: "Mama te mantendrá sano y limpio". Y ya que en la vida de esta mujer no aparece ningún otro hombre, es de suponer que, de alguna forma, ella haya rechazado el sexo. Y canta: "Mama va a vigilar a todas tus novias. Mama no dejará que ninguna sucia se te acerque".



Podemos imaginar la reacción de esta mujer cuando perdió a su esposo: se sintió sola, deprimida y se dedicó a cuidar a su hijo para no perderlo también. Al dedicarse por entero a él, su hijo se convirtió en un estorbo, que provocaría su hostilidad (inconscientemente). De aquí que el cuidado que le da al hijo es ambivalente: lo protege y lo destruye. El niño estaba en la etapa oral cuando su padre murió. Al pasar a la etapa anal, en la que aprenderá a escoger y a tener autonomía, su madre se posesiona de él; y de ahí en adelante, nunca lo soltará. El niño no tiene otra oportunidad que obedecer y obedecer; esto lo hará odiar a quien le quita su libertad y en sus fantasías, atacará a esa autoridad con su arma adquirida en la etapa oral -sus dientes- y fantaseará que se la come. Cada quien juzga por lo que es: de ahora en adelante, Pink verá en la autoridad a un monstruo que amenaza devorarlo. Mientras esto ocurra inconscientemente, Pink tendrá dificultades en sus relaciones interpersonales; cuando pase a ser consciente, en forma de alucinación, Pink estará loco. Al llegar a la etapa fálica, Pink debería competir con su padre por el amor de su madre. Pero, ¿quién es su padre? Un uniforme, unas fotografías y un pergamino firmado por el rey; lo que quedó de un soldado muerto; y para Pink, “sólo un ladrillo en la pared”. El niño no puede imaginarse las relaciones entre sus padres. Hay un momento en que llega junto a la cama de su madre e imagina, o ve, un cadáver junto a ella. La pareja, para Pink, va a estar asociada a la muerte (su madre, deprimida, atada a un muerto).

Si vemos la escena amorosa de las flores como un reflejo de las relaciones entre los padres de Pink, concluiremos que la madre devoró al padre (al fin y al cabo, psicológicamente, lo mismo hizo con el hijo). Y esta mujer monstruo, devoradora, es lo único que Pink esperará encontrar en el matrimonio. Así, pensando en su novia, le pregunta a su madre si “¿crees que sea peligrosa para mí? Madre, ¿despedazará ella a tu niño?”.

Una vez casado, Pink no sabe cómo hacerle frente a la intimidad y se aísla: su esposa en vano se desnuda frente a él; Pink la ignora y mueve su cabeza a un lado, para continuar viendo la televisión; y simultáneamente, recuerda la vez en que, de niño, se interesó por ver con binóculos a una vecina que se desvestía. Con su marcada tendencia oral, prefiere acercarse al sexo sólo a larga distancia, a través de los binóculos, la televisión o el teléfono (después de que su esposa lo abandona). Al dejarlo su esposa, Pink pierde su poca habilidad para relacionarse y su escasa capacidad para decidir que le quedaban; y presenta un cuadro de *inhibición catatónica*. Pero aparece la prostituta que busca la intimidad física con Pink, lo cual lo amenaza mucho, dadas las fantasías de Pink de poder ser devorado por la compañera sexual. Y cuando la prostituta mordisquea los dedos de Pink, el símbolo de la castración es evidente. Los conflictos de Pink acerca de la voracidad, las figuras de autoridad (madre) y el sexo, llegan a un clímax y Pink explota en un cuadro de *excitación*



*catatónica*. Destruye entonces todos los objetos que hay en su cuarto y que representan distintas partes de su personalidad (simbolizando así la desintegración de la misma).

Cuando Pink aparece en la piscina, como un Cristo que se desangra, se identifica con la imagen de su padre agonizante, en la guerra; a la vez que, estar en la piscina, simboliza estar dentro de su madre.

Después de su intento de autodestrucción, lo vemos reorganizando cuidadosamente los restos de los objetos de su cuarto. Su comportamiento entonces es de tipo *obsesivo-compulsivo* (propio de la etapa anal); pretende con él reorganizar de nuevo su personalidad, volver a empezar, volver a nacer con mejores posibilidades de éxito.

Como si estuviera cansado de su personalidad, Pink se rasura el pecho y las cejas (disminuyendo características viriles). Poco después, se ve la cara de la madre de Pink con las cejas depiladas (para pintárselas más altas). Al fin y al cabo, la figura que Pink ha tenido para identificarse ha sido su madre. Y sabemos que él no se siente “un hombre de verdad”. Y cuando sufre por la ausencia de su esposa, imagina a está teniendo relaciones sexuales con otro hombre, una conducta masoquista, con un tinte homosexual. Así, al rasurarse, Pink podría estar intentando huir de sus problemas a través del homosexualismo. Tal vez, entonces, en otro hombre pudiera hallar al padre perdido.

Pink ha sido básicamente pasivo. Probablemente su madre le enseñó a ser un “niño bueno”. Pero su amor no ha servido

para nada: cuando quiso salvar a la rata, la perdió; y perdió a su esposa; y a su padre; y no logró el amor verdadero de su madre.

La violencia de la guerra, Pink la debió de escuchar de los labios de su madre. Le faltó un papá que le enseñara a utilizar su agresividad natural. Pink vuelca su hostilidad contra sí mismo. Pero, cuando su cuerpo se pudre y se agusana, reacciona con otro tipo de violencia. Pink se arranca la masa informe que lo recubre y renace lleno de energía y violencia; Pink se identifica con el monstruo que pudo causar toda aquella destrucción que acabó con su padre: Hitler. Ahora, todo su odio va hacia afuera; si antes los monstruos perseguían a Pink, en este momento, es él quien persigue a los “maricas, negros”, etc. En una actitud *paranoide*, Pink niega sus impulsos homosexuales y los ve en otros, a quienes castiga. (Aquí me pregunto: si Hitler puede ser el disfraz de Pink, ¿cómo sería el Pink oculto dentro del verdadero Hitler?).

Pero esta reacción ha de ser fantasía, porque luego vemos a Pink, loco, en una celda, “esperando para saber si, ¿todo el tiempo he sido culpable?”.

Comienza entonces el juicio. Ante las acusaciones del primer testigo, el maestro, por primera vez Pink reconoce que está loco. Ya antes se había preguntado, entre otras cosas, si “¿deberíamos ir a donde los loqueros?”. La siguiente testigo es la esposa, quien a veces es una mujer que es casi solo vagina; y a ratos es un alacrán (símbolo masculino) que ataca con su ponzoña a Pink (un muñeco de



trapo). El último testigo es la madre. En una escena, esta tiene la forma de una boca, o vagina, que recuerda a la flor hembra que se comía a la flor macho. Y de esta boca o vagina baja una especie de cordón umbilical hasta un pequeño feto. En otra escena, la madre, con sus brazos alrededor de Pink, forma la pared que lo protegerá. Entendemos ahora por qué Pink teme ser comido por la flor-mujer: porque desea ser envuelto y tragado por la flor-madre (vagina), para estar protegido por el muro, dentro de su madre. Pero su natural necesidad de vivir, de ser libre, se ve amenazada y Pink reacciona con temor.

El juez, furioso con Pink, le dice que “la forma en que Ud. las hizo sufrir, a su esposa y madre exquisitas, me produce deseos de defecar”. A todo esto, la cara del juez parece el trasero de una persona; y su boca, el ano. Y mientras pareciera estar a punto de defecar sobre Pink, lo condena: “Ud. ha revelado su temor más profundo. Lo sentencio a ser expuesto ante sus iguales. Rompan el muro”. Comprendemos ahora la función primordial del muro: proteger a Pink de las miradas de otros. Curiosamente, la distracción favorita de Pink es mirar a los otros (binóculos, televisión). Probablemente, porque Pink siente la hostilidad de sus propias miradas, siente hostiles a las de los demás. Aquí tengo una fantasía. El juez representa a la figura de autoridad, quien, para Pink, es cruel y castigadora. Así vería Pink a cualquier autoridad. Mi fantasía es de que, si Pink, quien estaba loco, se hubiera puesto en psicoterapia,

así vería a su terapeuta: como a un juez cruel, que lo expone ante los demás y lo obliga a relacionarse con las otras personas. En este caso, el juicio representaría su psicoterapia. Cuando, por orden del juez, estalla la pared, Pink queda libre de su madre (a no ser que vuelva a construir el muro); es como volver a nacer. Es probable que por esto, en la última escena lo que vemos son niños. Recogen botellas con lo bueno que da la madre: amor (leche) y lo malo que da la misma madre: odio (bomba Molotov). Y el niño que recoge la botella de odio, tranquilamente la vuelca, dejando caer la gasolina. La moraleja parece ser que debemos rescatar el amor y olvidar el odio.

¿Y qué interés puede tener, para el público en general, la historia rara de un loco? Ya seamos ingleses, chinos o costarricenses, todos sentimos una necesidad profunda de unirnos a otra persona y, en mayor o menor grado, tememos a esa unión. Así, todos podemos hacer ademanes como si quisiéramos acercarnos a otros, mientras construimos nuestro pequeño muro que nos oculte de ellos.

Puede ser que le demos nuestro amor aunque sea a una rata; o que nos conformemos con acercarnos a seres imaginarios, a través de la televisión; o que nos pongamos el uniforme de un demonio hitleriano que pretenda no necesitar del amor; pero, dentro de cada uno de nosotros, vaga un niño nostálgico que añora “el día soleado en que regrese Vera Lynn”.